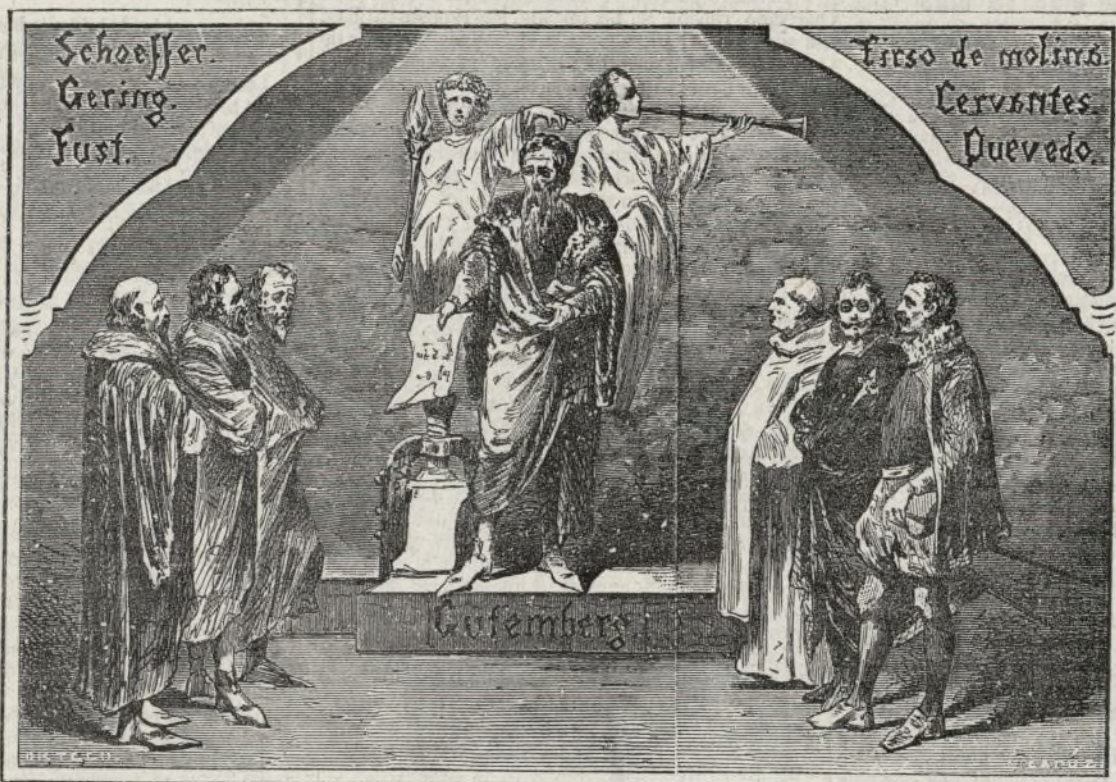


MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPITE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO
DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIODICAMENTE,
6 50 CENTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningún motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

ADVERTENCIA.

BIENES.—(Legislacion.)

Reclamamos la atencion de los lectores respecto al anuncio de la ENCICLOPEDIA MODERNA inserto en la 4.^a plana de este número. Son muchas las personas que nos instan para que facilitemos los medios de adquirir esta importantísima obra, y pareciéndonos justo hacerlo nos hemos decidido á fijar bases equitativas para una suscripcion permanente.

Se ha repartido la entrega 22 del tomo 5.^o de la HISTORIA UNIVERSAL por don Salvador Costanzo y la entrega 4.^a de los RECUERDOS DE UN VIAJE POR ESPAÑA; se está concluyendo la impresion del tomo 2.^o de CUADROS DE COSTUMBRES por Fernan Caballero y del tomo 6.^o de la HISTORIA DE ESPAÑA por don Modesto Lafuente, edicion económica. Ambos tomos se repartirán inmediatamente.

Hay un libro ya juzgado por el público que rápidamente ha agotado la primera edicion, y que es una BIBLIOTECA COMPLETA. Hablamos de la ENCICLOPEDIA MODERNA, Diccionario Universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio (1). En esta obra cuyos artículos han sido encomendados á personas especiales, puede decirse que han escrito cuantos hombres ilustres y distinguidos brillan hoy en España, en todos los diversos ramos del saber humano. Asi es que con esta sola obra se puede estar al alcance de todos los conocimientos en las ciencias y en las artes hasta el día. Cada artículo es un tratado completo de la materia que se refiere que ahorra el gasto de muchos libros y la pérdida de mucho tiempo al que lo consulta. Es el Diccionario de la conversacion español, no menos célebre é importante que el Diccionario de la conversacion francés, del que se han hecho innumerables ediciones y que ha dado la vuelta al mundo. LA ENCICLOPEDIA MODERNA tiene sobre éste la ventaja de que es un Diccionario práctico, apropiado á la legislación, á la administracion, á la literatura, al terreno español, además de contener los hechos históricos y científicos comunes á todas las naciones.

En nuestro periódico nos proponemos dar un ligero extracto de alguno de sus artículos.

(1) Véase el anuncio inserto en la última plana.

«Con este nombre genérico se designa todo aquello que constituye el patrimonio del hombre y que le puede prestar algun servicio ó alguna utilidad. Derivan algunos la etimología de esta palabra del verbo latino *beare*, que quiere decir «hacer feliz» porque la posesion de los bienes hace dichosos á los hombres.

Comprendese fácilmente que si con la palabra *bienes* significamos todo cuanto abarca y encierra el patrimonio del hombre, debe abarcar en este sentido, el mas lato y complejo posible, no solo los bienes materiales, sino los inmateriales, que consisten en los derechos y acciones; y que siendo tantas y tan diversas las clases de bienes que podemos poseer y tan distinta la naturaleza de estos, su esposicion ha de ofrecernos necesariamente amplísima materia para la redaccion del presente artículo.

Con el objeto de darle claridad y sin que pretendamos que haya en nuestra clasificacion la rigurosa exactitud y precision que fuera de desear, creemos que las variadas y diversas clases de bienes que conocemos, pueden reunirse en cinco grupos bajo los siguientes conceptos:

- 1.^o Por el origen de donde procede la adquisicion de los bienes.
- 2.^o Por la clase de dominio que sobre ellos se ejerce y las circunstancias que lo modifican.
- 3.^o Por la naturaleza intrínseca y el carácter especial de los mismos bienes.
- 4.^o Por el número, condicion ó calidad de las personas que los poseen.
- 5.^o Merecen una nocion especial todos los que pertenecen á la sociedad conyugal ó á sus individuos, y se conocen con el nombre genérico de bienes de los casados.

Por el origen de donde procede la adquisicion de los bienes podemos reunir en la primera clasificacion los siguientes:

- Bienes de abolengo.
- Bienes profecticios.
- Bienes adventicios.
- Bienes troncales.
- Bienes hereditarios.
- Bienes ab-intestato.
- Bienes castrenses.
- Bienes cuasi-castrenses.

La clase de dominio que sobre ellos se ejerce y las circunstancias que lo modifican, nos obliga á reunir en un solo concepto los:

- Bienes patrimoniales.
- Bienes peculiares.
- Bienes libres.
- Bienes alodialos.
- Bienes forales.
- Bienes acensuados.
- Bienes reservables.

Bienes vinculados.
Teniendo en cuenta su naturaleza intrínseca y especial, debemos ocuparnos de los siguientes:

- Bienes corporales.
- Bienes incorporeales.
- Bienes fungibles.
- Bienes no fungibles.
- Bienes muebles.
- Bienes inmuebles, raíces ó sedientes.
- Bienes semovientes.

El número, calidad, y condicion de las personas que poseen los bienes, dá margen á la especificacion que sigue.

- Bienes particulares.
- Bienes individuos.
- Bienes comunes.
- Bienes públicos.
- Bienes concejiles.
- Bienes realengos.
- Bienes fiscales.
- Bienes nacionales.
- Bienes eclesiásticos.
- Bienes espiritualizados.
- Bienes mostrencos.
- Bienes vacantes.
- Bienes de ninguno.

Por último, pertenecen á la sociedad conyugal, ó en particular á cada uno de sus individuos los siguientes:

- Bienes dotalos.
- Bienes gananciales.
- Bienes parafernales.
- Bienes antifernales.

Una vez hecha esta enumeracion, en que se comprende el plan del presente trabajo, vamos á tratar separadamente, y en otras tantas secciones, de los bienes considerados bajo cada uno de los aspectos que acabamos de indicar. En muchos de ellos acaso no haremos otra cosa que referirlos á artículos publicados ya ó que deban publicarse en otros lugares de esta obra, si así lo requiere el plan de nuestros trabajos en la misma.

Después de esta numeracion de bienes, entra lamente el artículo á clasificar los bienes en las diversas situaciones, segun las leyes de España; de modo que en solo este artículo puede encontrar el jurisculto toda la doctrina que necesita para defender los derechos de su cliente, y éste ageno y extraño á la Jurisprudencia conocerlos sin mas que su simple lectura. La insercion de todo este importante artículo ocuparía muchísimos números de nuestro periódico, pues en él se habla de los bienes considerados segun el origen de donde proceden, de las circunstancias que los modifican, de su naturaleza intrínseca y especial, de la calidad y condicion de las personas que los poseen, de los bienes nacionales, de los bienes de los casados, dotalos, gananciales, extradotalos y reserva-

bles, en una palabra de cuantos derechos pueden ejercitarse sobre los bienes, que es uno de los puntos sobre que versan todos los pleitos y cuestiones de la sociedad.

OBRRAR BIEN... QUE DIOS ES DIOS (1).

I.

La vertu est aussi une force.

TOULLOTE.

La virtud es también una fuerza.

Saliendo del pueblo de Dos HERMANAS en dirección á Sevilla, vense á la izquierda olivares, que se prolongan en línea recta, y que al internarse, se alzan sobre un cerro dilatado, aunque de poca altura. En la cima se halla escondido entre los olivares un antiguo castillo, que labraban los moros sobre aquel cerro, porque domina una extensa llanura. Hallábase no há muchos años, y suponemos que aun hoy día se hallará, en el mismo estado en que lo tuvieron los árabes, sin mas variación que haberse convertido en molino de aceite el local que probablemente fué cuadra, en trojes lo que sería almacén, y en estancia para trabajadores campesinos lo que sería cuartel de las tropas. Con estas variaciones, á favor de las cuales, del estado militar pasó al estado civil,—esto es, de castillo se convirtió en hacienda,—adquirió legítimamente el nombre de *SENREZUELA*, que puede fuese el nombre de su conquistador cristiano, aunque no lo sabemos. Lo que sí sabemos, y nos interesa más, es el nombre que le puso y conservó el pueblo extrajudicialmente en los archivos de la tradición, y fué el de *CASTILLO DEL ÚLTIMO MORO*.—Hé aquí el hecho que le valió el nombre.

En la época de la expulsión de los árabes, el castillo que defendía el castillo, nunca quiso rendirse ni capitular. Mucho tiempo se mantuvo encerrado entre sus muros de argamasa, como el león en su jaula de hierro. Todos los días se le veía subir con sus compañeros á una de las cuatro torres que flanqueaban en sus ángulos el cuadrado castillo, para descubrir en la inmensa extensión de terreno que abarcaba su vista, si le llegaba socorro de los suyos; pero en vano! El SANTO REY los había ahuyentado á todos. Hecho el reconocimiento, bajaba,—si bien marchitas las esperanzas,—inmutables, firmes y lozanos los bríos.

Poco á poco observaron los sitiadores aminorarse el número de los que le acompañaban, hasta que le vieron subir solo. Siguió impertérrito en su inspección diaria que hacia descolorido, caído de fuerzas, pero siempre entero de ánimo.

Un día no subió. Aquel día escalaron los cristianos los muros sin hallar resistencia. Al pie de la escalera de la torre, encontraron armado, en pie y sin vida al nunca rendido ÚLTIMO MORO.

Efectivamente, aquel castillo de argamasa aislado y oscuro, sin mas comunicación con lo exterior que la puerta de entrada, flanqueado con sus cuatro torres coronadas de almenas, semejantes á pirámides de cementerios, parece un gran ataúd. Está estrechamente rodeado de olivos que le cercan apiñados, como para enterrarlo. Cual la del navegante, nada percibe la vista del que está dentro, ó en su cercanía, sino una multitud de verdes copas de olivos,—semejantes á la multitud de verdes olas de la mar,—y el cielo sobre su cabeza. La escalera por la que subía el moro á la plataforma de la torre, está derruida, y no prestando utilidad, no ha sido reedificada. No siendo tampoco necesarios para las sencillas gentes campesinas que allí moran ninguno de los requisitos que sirven en los edificios labrados para ser cómodamente habitados, el CASTILLO DEL ÚLTIMO MORO permanece en el mismo ser y estado marcial, escueto y fuerte que tuvo, y es aigna tumba del que lo defendió hasta su muerte.

¡Nada mas triste que ese resto tan intacto de un pasado tan desvanecido! Esa eterna existencia entre extraños, es triste en su inmovilidad; cual la del Judío errante en su incesante movimiento. ¿Qué sobrevive y queda de aquel hecho heroico? Una tradición en boca del pueblo, que nadie escucha, y esa gran tumba de héroes sepultada entre olivos, sobre la cual las simbólicas ramas de estos estampan por solo epítáfio: ¡PAZ A LOS MUERTOS!

Parecía aquella morada comunicar algo de su gravedad y silencio á la familia del capatáz que la habitaba. Era éste un hombre austero; su mujer era callada, y sus hijos tímidos. VÁRMEN, la mayor, que unia á su timidez juicio y dulzura, era bien querida en el lugar, en que hablando de ella, sellaban su elogio con decir según la expresión del país, que era *arimadita á la Iglesia*.

En una ocasión acaeció que murió el guarda del olivar á tiempo de la acogida, lo que apuró tanto más

al capatáz, cuanto que era á la sazón mas necesario y más difícil hallar quien le reemplazara. Uno de los arreadores de la aceituna, le propuso á un hombre que dijo ser muy propio para el oficio, y el capatáz le admitió sin conocerle y sin saber sus antecedentes, en vista de la apremiante necesidad que de él tenía.

El nuevo guarda era un hombre, que sin ser mal parecido, repelia. Su tez tostada, sus espesas patillas, su adusta y altanera mirada, le daban, al decir de los trabajadores, *sombra* en la cara: sus modales bruscos y sus pocas palabras alejaron de él todas las simpatías. A poco se esparció una voz por el lugar,—una de esas voces, que parecen formarse en las nubes, y que llegan á tierra como aerólitos consistentes y compactos,—de que aquel hombre, que parecido al huracán, había venido sin saberse de donde, ni á donde iba, andaba á salto de mata, prestado y forastero en todas partes, para burlar á la justicia que le buscaba con objeto de echarle mano.

VÁRMEN notó con sobresalto que cuando venia el guarda al castillo á las horas de las comidas, tenía fija tenazmente sobre ella su atención. Era VÁRMEN lo que suelen ser las que se clasifican de *arimadas* á la Iglesia; opuesta á que se ocupasen de ella. Su vestir era con extremo aseado y primoroso, pero rigurosamente sencillo; la ropa que llevaba era basta, pero limpia; cuidadosamente remendada, pero sin adorno alguno: su cabello estaba siempre alisado y recogido; pero nunca adornaban flores su cabeza. Las flores de los jardines quieren las brisas de la primavera para ostentarse: en las cabezas de las mujeres, quieren las alegrías, que no todas tienen, ni aun en la juventud! Así es que como el agradar á los hombres no se lo pedía su vanidad, ni agradar á aquel se lo pedía su corazón, puso todo esmero en evitar su presencia.

Una mañana estaba VÁRMEN en el patio, lavando en una media tinaja empotrada en un poyo adherente al pozo: á su lado estaban jugando sus hermanas y los hijos del manijero. VÁRMEN no prestaba atención ni á sus juegos ni á lo que decían: en cuanto á nosotros, no podemos pasar cerca de un grupo de niños sin detenernos para observarlos. En ellos se encuentra la gracia sin afectación ni pretensiones, que sin buscarlo, halla el agrado; gracia inocente cual ellos, y por tanto llena de encanto y de simpatía.

—Mariquilla, dijo la niña del manijero.

—Cuando baja ríe, cuando sube llora:
¿A que no me lo aciertas en una hora?

—Yo no *sabo*, contestó la interrogada, que era la menor y más mimada de las hermanas de VÁRMEN.

—¿Qué tontona eres! Es el carrillo.

—Chacha, dijo Mariquilla altamente ofendida, —Josefita me dice *tontona*.

—Vamos, no reñir, intervino VÁRMEN; á cantar como los pájaros, á ver si os crecen alas.

Las chiquillas no se hicieron de rogar y la una cantó:

En un cuerno de la luna
He puesto á mi corazón,
Para que no se lo lleve
Un gato que es muy ladrón.

—No dice *gato*, que dice *niño*, observó otra mayorcita.

—*Gato*, afirmó la cantadora; que los niños no son ladrones.

—¿Qué nó? Tu hermanito dichoso me robó á mí tres bellotas.

—Eso era de chancilla.

—¿Caramba con las chancillas! Tiene tu hermano la gracia, lo mismo que las abispas; por detrás y que duele.

—Y el tuyo es mas feo que el *Carlanco*.

—Yo sé el cuento del *Carlanco*, observó otra.

—¿Quién te lo contó?

—Mi abuela, que sabe más de mil.

—Anda, Catanilla, cuéntalo.

La interpelada estuvo muy dispuesta, y todas se pusieron á escucharla con gran atención; y nosotros con ellas.

II.

EL CARLANCO.

CUENTO POPULAR INFANTIL.

Era vez y vez una cabra, muy mujer de bien; que tenía tres chivitas que había criado muy bien, y metidas en su casa.

En una ocasión en que iba por los montes, vió á una abispa que se estaba ahogando en un arroyo; le alargó una rama; y la abispa se subió en ella y se salvó. —¡Dios te lo pague! que has hecho una buena obra de caridad, le dijo la abispa á la cabra. Si alguna vez me necesitas, ve á aquel paredón derrumbado, que allí está mi convento. Tiene este muchas celditas que no están enjalbegadas, porque la comunidad es muy pobre, y no tiene para comprar la cal. Pregunta por la Madre abadesa, que esa soy yo, y al punto saldré y te serviré de muy buen agrado en lo que me

ocupes. Dicho lo cual, echó á volar cantando matines.

Pocos días despues les dijo una mañana temprano la cabra á sus chivitas:—Voy al monte por una carguita de leña; vosotras encerráos, atracac bien la puerta, y cuidado con no abrir á nadie; porque anda por aquí el *Carlanco*. Solo abridéis cuando yo os diga:

Abrid, hijitas, abrid!
Que soy la Madre que os parí.

Las chivitas, que eran muy bien mandadas, lo hicieron todo como se lo había encargado su Madre.

Y cate Vd. ahí que llaman á la puerta, y que oyen una voz como la de un becerro, que dice:

Abrid, que soy el *Carlanco*!
Que montes y penas arranco.

Las cabritas, que tenían su puerta muy bien atracada, le respondieron desde adentro:

Abrela, guapo!

Y como no pudo, se fué hecho un veneno, y prometiéndoles que se la habían de pagar.

A la mañana siguiente fué y se escondió, y oyó lo que la Madre les dijo á las chivitas, que fué lo propio del día antes. A la tarde se vino muy de qedito, y arremedando la voz de la cabra, se puso á decir:

Abrid, hijitas, abrid!
Que soy la Madre que os parí.

Las chivitas, que creyeron que era su Madre, fueron y abrieron la puerta; y vieron que era el mismísimo *Carlanco* en propia persona.

Echáronse á correr, y se subieron por una escalera de mano al sobrado y la tiraron tras sí; de manera que el *Carlanco* no pudo subir. Este, enrabado, cerró la puerta, y se puso á dar vueltas por la estancia, pegando unos bulidos y dando unos resoplidos, que á las pobres cabritas se les helaba la sangre en las venas.

Llegó en esto su Madre que les dijo:

Abrid, hijitas, abrid!
Que soy la Madre que os parí.

Ellas desde su sobrado, le gritaron que no podían, porque estaba allí el *Carlanco*.

Entonces la cabrita soltó su carguita de leña, y como las cabras son tan ligeras, se puso mas pronto que la luz en el convento de las abispas, y llamó.—¿Quién es? preguntó la tornera.—Madre, soy una cabrita para servir á Vd.—¿Una cabrita aquí, en este convento de abispas, descalzas y recoletas? ¡vaya! ni por pienso. Pasa tu camino, y Dios te ayude, dijo la tornera.—¡Llame Vd. á la Madre abadesa, que traigo prisa, dijo la cabrita; sinó, voy por el abejaruco, que le vi al venir para acá.—La tornera se asustó con la amenaza, y avisó á la Madre abadesa, que vino, y la cabrita le contó lo que pasaba.—Voy á socorrerte, cabrita de buen corazón, le dijo, vamos á tu casa.

Cuando llegaron, se coló la abispa por el agujero de la llave, y se puso á picar al *Carlanco*, ya en los ojos, ya en las narices, de manera que lo desatentó, y echó á correr que echaba incendios; y yo

Pasé por la cabreriza,
Y allí me dieron dos quesos:
Uno para mí, y el otro
Para el que escuchare aquesto.

III.

Apenas concluía la cantadora su cuento, cuando entró el guarda, que sin decir palabra, se acercó á ellas, puso su escopeta á su lado, se apoyó en el pilar del pozo, y se puso á picar un cigarro. VÁRMEN se sintió desconcertada y fatigosa con la presencia de aquel hombre, que la repelia, y tuvo deseos de alejarse. Pero por un lado no tenía pretexto para hacerlo, sin faltar á esa urbanidad innata, pasada á deber y costumbre en el pueblo; y por otro, le urgía concluir lo que estaba haciendo.

Al cabo de un rato, y como para entrar en conversación, llamó el guarda á MARIQUILLA; pero esta, en lugar de acudir, se refugió al lado de su hermana, y se abrazó á sus faldas, en cuyos pliegues desapareció su diminuta persona, sin que de ella se percibiese más que su carita, que miraba con ceño y desconfianza al que la había llamado.

—¡Esquivá! dijo el guarda; eso es de casta!

VÁRMEN permaneció callada.

—Oiga Vd., prosiguió su interlocutor: no es de ahora que noto yo que me huye Vd. la cara.

—No huyo la cara ni á Vd. ni á nadie, contestó VÁRMEN; pero no soy amiga de dar conversación á los hombres.

—Ni yo de sembrar para no coger: ¿está Vd. VÁRMEN?

—Pues para eso, mire Vd. ántes en la tierra que siembra; que tierra que sirve para viña, no sirve para olivar, contestó VÁRMEN.

—¿Vd. me desprecia á mí?

(1) OBRAS COMPLETAS DE FERNAN CABAÑERO; véase el anuncio inserto en la última plana.

—No señor, yo no acostumbro á bajar á nadie de su estado.

—Pues ábrame Vd. la ventana esta noche, que tengo que decirle.

—¿Yo? No señor: yo no abro mi ventana.

—A otro se la abrirá Vd.

—No señor; ni al lucero del alba que viniese con una torta en la mano.

—Pues por eso digo, que en cambio de mi voluntad que le he dado, me dá Vd. un desprecio.

—Yo no desprecio á Vd.

—Pero no me quiere dar oídos!

—Eso no; ni pasarse, ni llegarse.

—Si no es hoy, mañana será; ó he de poder poco.

—Señor, exclamó azorada y ofendida VÁRMEN. No exprima Vd. tanto la nararaja que amargue el zumo; y déjese de andar tras de aquello que no ha de alcanzar.

—A carrera larga nadie escapa! repuso el guarda, cogiendo su escopeta y alejándose.

La pobre VÁRMEN quedó atribulada; y al domingo siguiente, cuando fué al lugar, le contó al Cura, que era su confesor, lo que le había pasado con el guarda, y tenía perturbado su ánimo, hasta entonces tan sereno.

El Cura, sin tener un talento sobresaliente, ni una santidad que llamase la atención, era uno de esos sacerdotes, cuyo carácter, inclinaciones, estudios, educación, ocupaciones y hábitos los hacen perfectamente aptos para el desempeño de su ministerio. Con el estaba hacia muchos años tan identificado el Cura, que unido esto al conocimiento individual que tenía de cuantos componían su rebaño, le hacían un Pastor modelo. Hemos dicho *modelo*, y no *ideal*, porque los ideales son escasos. Por esto se haría mal en no apreciar lo que es muy bueno, solo porque no llega al apogeo ó ideal de la perfección, en vista de que esto solo lo hallamos, en realidad, en la vida de los entes privilegiados que han merecido el dictado de Santos, y ficticiamente, en las creaciones de los poetas, que hacen bien en presentarlo para enaltecer á la humanidad, pero que harían mal si lo presentasen para deslucir, si se quiere, y deprimir á aquello que no se eleva á tanto.

—No te inquietes, ni temas, le dijo el Cura, pues no tienes porqué; que CULPA NO TIENE QUIEN HACE LO QUE DEBE. Y tú lo que debes hacer, es no dar oídos á ese hombre.

Al domingo siguiente volvió á hablarle al Cura, más asustada, más acongojada aun, y le dijo que el guarda la perseguía y hostigaba con su amor, de manera que no la dejaba vivir; y hasta había llegado á amenazarla, si se mantenía en no darle oídos.

—Sosiégate, hija, y no temas, la contestó el Cura. Todas esas son tretas de que se valen los hombres para perder á las inocentes como tú: OBRA BIEN.... QUE DIOS ES DIOS!

Al tercer domingo, la pobre jóven se mostró mas adilgada y atemorizada que nunca; la obstinación del guarda, su vehemencia y sus amenazas, la hacían temer una desgracia si le exasperaba más con sus negativas.

HAZ LO QUE DEBAS Y SUCEDA LO QUE SUCEDA.—Así terminó el Cura los consejos paternales que le dió para que siguiese impávida en la senda de la virtud.

A los pocos días, habiendo salido VÁRMEN al olivar, para buscar una gallina que se había extraviado, se presentó de repente á su vista el guarda. VÁRMEN asustada se volvió presurosa dirigiéndose hácia la hacienda.

—¿Huyes? le dijo su perseguidor. ¡Huyes de mí, porque te acusa la conciencia!

—¿La conciencia? contestó VÁRMEN. CULPA NO TIENE QUIEN HACE LO QUE DEBE.

—Tú te has parado á considerar,—prosiguió el guarda,—lo que es, y lo que puede resultar de exasperar á fuerza de desprecios á un hombre como yo? ¿Tú sabes de lo que soy capaz? ¿Sabes que puedo perderte?

—OBRA BIEN.... QUE DIOS ES DIOS! contestó VÁRMEN, con la calma propia en el momento de las grandes crisis.

—VÁRMEN! por última vez.... ¿me desechas?

—Sí, contestó VÁRMEN con la palidez del pavor en el rostro, y la firmeza del buen propósito en el acento.

—Pues sábetelo, ingrata, que, en su vida, éste á quien ofendes, ha dejado hueco entre el agravio y la venganza; que eso en la sangre lo tengo, y lo mamé con la leche que me crió.

—Y yo, con la buena enseñanza cristiana que he mamado, tengo en el alma este otro propósito: HAZ LO QUE DEBAS Y SUCEDA LO QUE SUCEDA.

—¡Hola! ¡ya caigo! dijo con concentrada ira el guarda. El que te dirige es el Cura. A ese, á ese, es al que debo tus repulsas, que no he podido vencer; tus desdenes que no he podido desarmar, tu dureza que no he podido ablandar! ¡Pues él pagará por él y por tí! Mañana me voy, no volverás á verme; ¡pero por estas que me afeito, que te acordarás de mí mientras memoria tengas!

Diciendo esto, el guarda se alejó rápidamente, y desapareció entre los olivos.

A la mañana siguiente, vió el Cura entrar en su casa á VÁRMEN, la que deshecha en lágrimas le refirió lo que le había pasado.

—No te apures, hija, le dijo, cuando hubo concluido de hablar: esos son espumarajos del coraje, que cae cuando la razón vuelve á adquirir su imperio.

—Padre, no le conoceis!—repuso sollozando VÁRMEN,—es un desalmado. ¡No salgais, por Dios, mañana; que os va á matar!

—Sosiégate, hija, que vá mucho de hacer una amenaza á cumplirla.

—Padre, repitió acongojada VÁRMEN, no le conoceis; tiene echada el alma atrás, y cumplirá la amenaza: lo ha jurado!

—Pues, hija, repuso el Cura, HAGA VO LO QUE DEBA, Y HAGA DIOS LO QUE QUIERA.

IV.

Del lado opuesto del pueblo se extiende un pinar, al que se llega por un prado de roja arena, que cubre un césped tan corto y espeso, que parece lo ha tejido la naturaleza para avergonzar á los tejedores de las mas afamadas alfombras. En los parajes mas bajos y húmedos en el tiempo de las lluvias, este césped se ve salpicado con tal profusión de pequeñas margaritas blancas, miniaturas de esta bella especie, que parecen ser las once mil Virgenes del paraíso de Flora. Por los parajes secos, crece, cercana á la tierra una flor pequeña, que lleva el nombre de *flor de la abeja*, nombre bien apropiado, porque esta florecita tiene con pasmosa exactitud la forma y colores de dicho animalito. No parece sino que bajado á descansar—si es que esa laboriosa é incansable colectora de miel busca jamás descanso,—se ha posado sobre un tallo, y ha quedado adherida al reino vegetal, por hechizo de algun malféfico gnomo. Dan impulsos de traer á aquellos parajes una colmena, para probar si la vista del hogar doméstico las hace romper el encanto que las tiene convertidas en pequeñas y mudas estatuas. Pudírase pensar que eran las flores que lo habían exigido de Flora, para dar á las abejas este castigo, semejante al que recibió la mujer de Lot; si fuese dable atribuir á las flores deseos de venganza, ni resentimiento porque gozasen otros de la miel de su corazón. Pero no lo es; ellas que expenden con profusión y entregan al inconstante aire su perfume con loca prodigalidad,—porque saben que tienen para dar y que les quede,—no pueden ser avaras. Es esta flor la singularidad mas peregrina que hemos visto. Tiene además la de ser incultivable; todos los ensayos que se han hecho con este fin han sido infructuosos, lo que nos confirma en nuestro primer aserto de que ese fenómeno es un hechizo del maligno gnomo de aquel rojo arenal.

La naturaleza, no contenta con extasiarnos con sus obras maestras, se complace á veces en admirarnos, ya con sus encantadores caprichos, ya con misterios llenos de alto sentido. ¡De cuántos modos nos llama Dios á adorarle en sus obras! Oid el himno que entonan todos esos susurros, todos esos sonidos que no comprendemos, y que en diferentes tonos, ya graves, ya alegres, ya dulces, ya austeros, difunde el aire, el agua, el fuego, las plantas, todo lo que creemos inanimado! Oid atentos y os convencereis de que dicen: ¡VENITE, ADOREMUS!

Aquel pinar era el sitio en que indefectiblemente paseaba el cura todas las tardes.

Aquella á la que había precedido su conversacion con VÁRMEN, salió como de costumbre tenía.

Cuando se hubo internado en el pinar, vió de repente salir de entre la enramada al guarda que traía su escopeta, el cual, parándose á corta distancia, se la echó á la cara, clavando en él sus ardientes y amenazadores ojos.

El Cura se paró igualmente; pero con ánimo tan sereno, que al mirar al que le amenazaba, su rostro solo expresaba la mas completa calma, y la mas pura dignidad. Un rato se estuvieron viendo fijamente ambos, inmóviles y en silencio: lentamente se inclinó hácia tierra la dirección de la escopeta del guarda, que en seguida bajó sus ojos, y después de un momento de indecisión, dijo en honda voz:

—¡Vaya Vd. con Dios, Padre! y desapareció bruscamente en la espesura.

—Dios bendiga tu primer paso en la senda del bien, hijo!—repuso en ríea y conmovida voz el Cura,—y salve tu alma, que pierdes entregándola á tus malas pasiones!

Si esta bendición llevó su fruto, se ignora; pues nunca se volvió á saber de aquel á quien fué aplicada.

NOTICIAS GENERALES.

Nuestra Bolsa no ha presentado gran movimiento durante la semana anterior. Pendientes en parte los precios de los valores de las variaciones de la Bolsa de París, y temiendo ver en el horizonte

de la política extranjera anuncios de una próxima tempestad, se mantiene á la expectativa, tanto que en algun día no se ha hecho ninguna operación á plazo.

Como consecuencia de esta situación, los precios no han tenido grandes oscilaciones, variando únicamente, durante los días anteriores, el consolidado entre 49,30 y 49,50 para quedar á 49,45. La diferida ha oscilado entre 42,95 y 43,05, y se cotizó á 43. En los demás valores tambien han sido escasas las operaciones.

Las acciones de carreteras de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs., han llegado á la par, y las de 2,000 de la misma emisión han pasado de la par cotizándose á 1000,25. El canal de Isabel II á 107,40, El Banco de España á 201.

—Hablando del terrible incendio que ha destruido el alcázar segoviano, dice una carta publicada por LA ESPAÑA:

«La Torre de don Juan II, ennegrecida por el humo y con sus aristas calcinadas, se alza pavorosa en medio de un inmenso volcan medio estinguido. La elegante fortaleza que por mas de ocho siglos ha resistido las injurias del tiempo, el recinto ennoblecido por mil bellezas artísticas, residencia un día de los Alfonsos VI y VII, de Sancho III y Alfonso VIII, cuna de la reina doña Berenguela, morada de Fernando el Santo y Alfonso el Sabio, punto de reunion de las cortes de Castilla bajo el reinado de Enrique III, decorado por don Juan II é immortalizado en fin por Isabel la Católica, ha desaparecido como por encanto de nuestra vista con sus magníficos arcosonados, con sus gallardas torrecillas y con el precioso depósito que se custodiaba en su recinto.

La numerosa y escogida biblioteca, el gabinete de máquinas, el riquísimo mobiliario, todo, todo ha sido presa de las llamas, sin que haya podido salvarse mas que la caja de caudales, los vasos y ornamentos sagrados y algunos objetos de escasa importancia.»

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 11 de marzo.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado.	49-60
Títulos del 3 p. 100 diferido.	43-10
Deuda amortizable de 1.ª clase.	34-00 p
Deuda amortizable de 2.ª id.	17- d
Deuda del personal.	18-55

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emisión de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	par
Idem de 2,000.	100-50 d
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000.	99
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000.	96-25 d
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000.	94-75 d
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858.	95
Del Canal de Isabel II, de á 4,000 reales, 8 p. 100 anual.	107-40 d
Obligaciones del Estado.	90 d
Acciones del Banco de España.	201
Idem de la Sociedad Española mercantil é industrial.	par
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.	2015
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante.	995 d
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.	1425 p
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona.	1625 d
Obligaciones de id. id.	960 d
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus.	950

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 días fecha.	49-85 p
París, á 8 días vista.	5-21 p

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 11 de marzo de 1862.

FONDOS FRANCESES..	3 p. 100.	69-95
	4 1/2 p. 100.	99-75
	3 p. 100 interior.	00-00
FONDOS ESPAÑOLES..	Id. exterior.	48
	Id. diferida.	42 5/8
	Amortizable.	19 1/4
	Consolidados.	93 1/2
AMBERES, 6 MARZO.	Interior.	47-75
	Diferida.	42-75
AMSTERDAM, id.	Interior.	48
	Diferida.	42 1/8
FRANFORT, id.	Interior.	48
	Diferida.	43

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Sta. Teresa, núm. 8.

ENCICLOPEDIA MODERNA,

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PUBLICADA

POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SUSCRICION PERMANENTE.

Las obras enciclopédicas son una verdadera necesidad de la época; esto explica el prodigioso número de ellas que se han publicado en otros países en los últimos tiempos, bajo diferentes formas y con variedad de nombres. En efecto, la *Enciclopedia* es á la vez un libro de estudio y de consulta, de instrucción y de recreo, por su estilo fácil y comprensible á todas las inteligencias, por su método claro y sencillo, y por su precio, compatible con las mas modestas fortunas, ayuda á generalizar ciertos conocimientos y favorece el progreso intelectual, que es hoy la vida de los pueblos, contribuyendo á apresurar el momento no lejano, en que la nación española ocupe el puesto que le corresponde entre las naciones cultas.

La *Enciclopedia moderna*, Diccionario de literatura, ciencias y artes, industria y comercio, es útil, necesaria y conveniente, como su título lo indica, para los hombres de letras, porque hallarán reunidos en ella los datos y noticias que, esparcidos en infinitos volúmenes, cuesta un trabajo impropio consultarlos; para los que se dedican á las ciencias, porque sin ningún esfuerzo pueden apreciar los adelantos modernos en los infinitos ramos que abrazan; para los juriconsultos, porque la *Enciclopedia* comprende lo mas principal y necesario de nuestra legislación; para los artistas, que hallan la historia y progreso de las artes, en las diferentes naciones del mundo, con la debida aplicación á nuestro país; para los industriales, porque pueden aprender los medios

de adelantar en su profesion aprovechando las invenciones y descubrimientos puestos en uso en otras partes; para el comerciante, porque adquiere noticias provechosas á sus especulaciones; para el agricultor, para el militar, para el marino, para el geógrafo, para el médico, para el filósofo, para el teólogo, para el naturalista, para el político, para el empleado, para todos, en fin, porque tienen un consultor que satisface sus necesidades y responde á sus preguntas, ya las hagan por conveniencia, ó ya por mero pasatiempo ó capricho. La *Enciclopedia moderna* es el libro de todo el mundo.

Los artículos de que se compone son bastante extensos, de modo, que el lector al consultarlos no experimenta el disgusto, muy comun en las obras de este género, de no haber encontrado mas que una simple mención del acontecimiento cuyo relato busca, ó una mera definición de la teoría que trata de analizar.

Inútil seria encarecer su mérito, cuando circulan hoy entre el público mas de cuatro mil ejemplares y se ha podido por consiguiente apreciar su importancia.

Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, es la única de este género que se ha publicado en castellano.

Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas de mas de 500 páginas cada uno, y además un *Atlas* igual

al de la *Enciclopedia* francesa de Didot, compuesto de 400 finisimas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que forman reunidos tres volúmenes iguales á los de la obra, y se venden separadamente de ella.

El precio de la *Enciclopedia* con el *Atlas* es de 800 reales en Madrid con el correspondiente aumento en provincia, cantidad que no todos pueden desembolsar de una vez, y para vencer esta dificultad se abre una suscripción permanente bajo las siguientes condiciones:

1.ª Se repartirá todos los meses un tomo, y el precio de suscripción será 18 rs. tomo en Madrid y 20 en provincia si se hace el pedido directamente, enviando letra del importe, ó 22 haciéndolo por conducto de los corresponsales.

2.ª Las láminas se darán por entregas que contendrán 10 ó 12 cada una, y su precio será 6 reales, lo mismo en Madrid, que en provincia. Todos los meses se repartirá también una entrega de láminas.

3.ª A los actuales suscritores que reciben la obra por entregas, se les enviará por tomos á contar desde el 16 en adelante, que es el primero que les corresponde recibir.

4.ª Los que quieran suscribirse por mas de un tomo y una entrega de láminas al mes, pueden hacerlo, y á los que tomen toda la obra de una vez, se les hará una rebaja del 15 por 100 sobre el precio de catálogo en Madrid siendo de su cuenta los portes.

Se suscribe en los puntos designados al fin de esta plana.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número sexto de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 8 de marzo, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—*Autoridad del ministerio episcopal en la enseñanza de la doctrina católica.* (Art. 2.º y último), por don Francisco Pareja y Alarcón.—*Espíritu civilizador del Cristianismo. Porvenir del mundo*, por don Juan de Teresa Nugara.

Seccion religiosa.—*Bellezas de la Iglesia católica, representadas en su culto y en sus usos y costumbres.*

Seccion recreativa.—*Claudia.*

Seccion de variedades.—*Estudios sobre las pasiones. La cólera.*

Seccion de actualidad.—*Revista de la semana.*—*Boletín religioso de la semana próxima.*—*Festividades mas notables de la semana.*

La suscripción cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre; 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administración de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los corresponsales de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

RECUERDOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA,

POR D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

Segunda edicion de gran lujo con un número considerable de grabados en el texto, y tirados aparte sobre fondo de color, representando vistas de las principales poblaciones y monumentos notables de España, los trages característicos de cada provincia y las escenas mas interesantes que se describen en la obra. Dos tomos en 4.º, divididos en diez entregas cada uno.

Todos los meses se publica una entrega por lo menos; 4 rs. la entrega en Madrid y 20 rs. cuatro entregas en provincia, enviándose por el correo franco el porte. Se han repartido las cuatro primeras entregas.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana, y de Baylli-Baylliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de López, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde también se reciben los anuncios para el *MONITOR*. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

OBRAS COMPLETAS

DE FERNAN CABALLERO.

Entre todos nuestros escritores contemporáneos Fernan Caballero es el mejor y mas predilecto amigo de cuantos rinden culto en su corazón á la bondad y á la belleza. No conocemos un escritor mas simpático; no creemos que haya lectura alguna mas útilmente seductora que la de sus novelas, lo mismo para la niñez que para la juventud, que para la edad madura. Ninguna nos parece mas apacible para todas las edades, ni mas oportuna, por consiguiente, para amenizar las reuniones de familia, ya al amor de la lumbre en las largas veladas de invierno, ya á la fresca sombra de las enramadas, en los hermosos días en que son gratas al alma la paz y la soledad del campo.

La edicion que anunciamos, aunque no de gran lujo, es sin embargo, limpia, esmerada y correcta, y con objeto de realzarla cuanto sea dable, algunos literatos han tomado á su cargo escribir prólogos y juicios críticos sobre varias de las novelas. Entre ellos podemos citar los autorizados nombres de los señores Duque de Rivas, Don Joaquín Francisco Pacheco, Don José Joaquín de Mora, Don Juan Eugenio Hartzenbusch, Don Antonio Cavanilles, Don Eugenio de Ochoa, Don Francisco de Paula Cañete, Don Francisco Flores Arenas, Don José Fernández Espino, Don José María Antequera y Don Fermín de la Puente y Apezpechea.

La Gaviota, con un prólogo del señor don Eugenio de Ochoa; dos tomos.

La familia de Alvareda, con un prólogo del señor duque de Rivas; un tomo.

Una en otra; Con mal ó con bien á los tuyos te tén, con un prólogo del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch; un tomo.

Relaciones, por Fernan Caballero, con un prólogo del señor don Eduardo G. Pedrosa; un tomo.

Cuadros de costumbres, por idem, con un prólogo del señor marqués de Molins; dos tomos.

La estrella de Vandalia; ¡Pobre Dolores! con un prólogo del señor don Joaquín Francisco Pacheco; un tomo.

Elia; La noche de Navidad; El día de Reyes, con un prólogo del señor don Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca; un tomo.

Clemencia, con un prólogo de don Luis de Eguilaz; dos tomos.

Un servilón y un liberalito; Diálogos entre la juventud y la edad madura con un prólogo de don Antonio Aparici y Guijarro; un tomo.

Cada tomo consta de mas de 200 páginas en 8.º, y su precio por suscripción es 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.